

FLASH DE URGENCIA

¿TAMPOCO ESTO ES UNA PROVOCACION?

LOS elementos comunistas y separatistas han utilizado la reposición del monumento al doctor Robert, como campaña revanchista y antiespañola. Ciertó que millones y millones de españoles desconocen la existencia de este súbdito mejicano que fue alcalde de Barcelona. Entre los mismos barceloneses, el 90 por ciento no saben quién era. Nació en Tampico, Méjico, en 1842. Fue alcalde de Barcelona unos breves meses en 1899. Su celebridad no le viene de la medicina, sino de ser uno de los promotores del separatismo.

En 1940, el Ayuntamiento de Barcelona hizo desmontar el monumento. Y ahora, el mismo Ayuntamiento está buscando, como Diógenes con su linterna buceaba por encontrar un hombre, un lugar para emplazar la reposición del monumento. Pero lo que no se dice, lo que se oculta a la opinión nacional, es que después de la vía libre a la ikurriña, con todo lo que significa de ataque a la unidad nacional, no podía perpetrarse algo peor, más insultante, más anacrónico y más bellaco, que esgrimir otra vez las piedras de un monumento que rememoran a un individuo fanático, incongruente y totalmente inoportuno para la España de 1976.

Cuando fue alcalde el doctor Robert, la escuadra francesa visitó Barcelona. En la plaza de San Jaime, el 21 de julio de 1899, se abucheo y se silbó el himno nacional, mientras se aplaudía hasta rabiarse la "Marsellesa". En aquella misma ocasión, el alcalde Robert preparó un concierto de varias entidades populares y musicales de Barcelona, en honor de los franceses que nos visitaban. El doctor Robert prohibió la interpretación del himno nacional y el canto "Gloria a España", de Anselmo Clavé. El doctor Robert ha sido uno de los que han regado de sal y ortigas la tierra catalana, con grupos de enfermos mentales frenéticamente antiespañoles.

No sólo es eso. El doctor Robert, médico, expuso en el Ateneo Barcelonés, el 14 de marzo de 1899, su teoría sobre "la raza catalana". El distinguía varios tipos de configuración craneal. Según el doctor Robert, los catalanes tienen una superioridad craneal sobre el resto de los españoles. Ramón Menéndez y Pidal, en su prólogo de la "Historia de España", comenta: "El federalismo catalán toma entre los más extremistas la forma de nacionalismo. Se quiso empezar descubriendo una diversidad étnica; en el mismo año trágico de 1898, el doctor Bartolomé Robert anuncia al mundo la superioridad craneana de los catalanes; y así en otros muchos órdenes se abultaron artificialmente los hechos diferenciales por los que se presenta al pueblo catalán en el curso de los siglos como algo completa y permanentemente separado de los demás pueblos de España".

Si se permite que de nuevo el monumento al doctor Robert esté en la vía pública, será un desafío a los millones de españoles que conviven en Cataluña y laboran por su grandeza. El doctor Robert es un signo conflictivo, un nombre de guerra, una espada de división, un enfrentamiento entre catalanes y el resto de los españoles, un grito de odio, un anticientífico ridículo inventando una teoría que no tiene ninguna base, un remover locuras antiespañolas, como el organizar silbas contra el himno nacional y hacer aplaudir la "Marsellesa", indicando que los separatistas antes que todo son apátridas y vendidos al afrancesamiento más provinciano.

¿No tiene otros problemas de más envidia el Ayuntamiento de Barcelona?. ¿Permitirá y coronará su actuación Rodolfo Martín Villa, todavía Ministro de la Gobernación, después de dar el salvoconducto a la ikurriña, con la permisión de que los dispendios municipales se malgasten en actividades anacrónicas como ésta?. ¿Presenciarémos otra bajada de pantalones de la autoridad nacional que, por juramento, debe defender la unidad nacional?.

Hace unos días, en algunos periódicos, se insertaba una esquila de 60 muertos, asesinados por la ETA y el FRAP, en el País Vasco, en Cataluña y en otras ciudades. Ahora los 60 muertos ya son 65. El presidente de la Diputación de San Sebastián y los cuatro asesinados de las Fuerzas de Orden Público, vienen proclamando la necesidad de la política de los débiles, de los que transigen con los que quieren escindir a España e incluso hablan con sus jerifaltes y a lo mejor les ofrecen carteras ministeriales, como se dice en Barcelona, no sé si en broma o en serio, que se ha hecho con algunos que se han distinguido por su odio a Franco y a España.

Ya sólo falta que inmediatamente, con la ikurriña y el monumento al doctor Robert, se planifique otra campaña: pedir la amnistía total de los asesinos del señor Araluce y sus compañeros asesinados. Ya lo viene diciendo la prensa vendida a la subversión. Hace falta todavía más democratización, o sea, más facilidades para asesinar, como en el 6 de octubre de 1934, como en Cataluña durante el período democrático de la República y de la Generalidad roja vendida a la URSS, como en Vasconia, donde ya empezaron también en octubre de 1934, acribillando a don Marcelino Oreja y Elosegui, padre del actual ministro de Asuntos Exteriores, y del que suponemos que desde su tumba se habrá estremecido al conocer las firmas que su hijo estampa a unos documentos que él, como católico y español, jamás habría admitido.

Todo esto y mucho más, como un diluvio de bajezas y sangre, pronostica el monumento del doctor Robert.

MANUEL RIBERA